

tros maestros? Su mision parece ser ménos interesada en tanto que los lazos de la sangre no los alientan; más duradera porque puede extenderse á muchas generaciones, como sucedió con la mision que llenó el Sr. Vargas, cuya muerte deploramos; más general y fértil en resultados provechosos, porque extendiéndose á todos los individuos de la sociedad, se forman así numerosas familias científicas.

Y si no, apelo á la memoria de todos los aquí presentes, y recordáremos con orgullo, ser todos discípulos de aquel cuyos venerables restos, ántes animados por el soplo de Dios, repartian sábias lecciones.

Paréceme que aun le veo resolviendo con afabilidad las dudas de los que le preguntábamos, con la perspicacia del sabio y la sencillez del niño. Maestro por tantos años de la Escuela en que hemos estudiado, cumplió sus deberes de profesor con toda la constancia y aplicacion de un hombre honrado, y habiendo podido en tanto tiempo economizar algo, muere pobre.

Escrupuloso con exceso en el manejo de los intereses que estaban á su cargo, perdió algo de su propio peculio en favor de la Escuela de Medicina. Hombre de la religion y del deber, desempeñaba por conviccion las tareas del profesorado, y no solo por el aliciente de la gloria, vana palabra que los siglos se traspasan para llegar á ser juguete de la posteridad.

Vivió muchos años una vida sana, y se mantuvo fuerte de inteligencia y de cuerpo, como consecuencia necesaria del buen uso que hizo de sus facultades intelectuales y corporales.

Pues bien, Señores... una persona de tan relevante mérito ¿no es acreedora por mil títulos á las consideraciones sociales, y á que llorémos su irreparable pérdida? Sí que lo es; y yo, á nombre de la Academia de Medicina, y como órgano de sus sentimientos, vengo lleno de pena á dar su respetuoso pésame.

¿Y qué nos queda en trance tan duro, al separarnos del maestro querido, á quien no volverémos á ver en esta vida? Consolarnos con la apacible idea de volvernos á unir con él en un lugar mejor; y con respecto á él, considerar que con la muerte ha quedado libre del oneroso peso de las miserias humanas.

LAZARO ORTEGA.

SEÑORES:

¡Una tumba más! pero esta vez la despedida no es al jóven lozano lleno de porvenir y de esperanza; es al anciano, venerable modelo de abnegacion, de ciencia y de honradez.

El respetable Decano de esta Escuela, el modesto y distinguido Maestro de todas las generaciones, que unidas forman hoy el vasto Cuerpo-médico mexicano, ha desaparecido dejándonos solo su memoria.

Muchos panegiristas tienen hoy en este recinto, y tendrán despues en la historia de la medicina nacional, las distinguidas cualidades, las preclaras virtudes y la profunda ciencia del que fué y yace allí.

Voces más elevadas, más instruidas y más competentes que la mía, contarán de su historia las fatigas, los percances y las glorias. Yo al derramar sobre su inanimado cuerpo una lágrima de dolor, al despedirme para siempre del que aprendí á respetar desde mi infancia, vengo solo á dar público testimonio del pesar de que se halla poseído el Cuerpo-médico del hospital de San Andrés, que me honró nombrándome su intérprete en esta triste solemnidad.

No me sería fácil en estos momentos, ni lo intentaré, el bosquejar la historia de una persona que se señala ya entre las más prominentes de nuestra Escuela. El nombre de Vargas, de todos conocido, dice sólo más, que lo que mi pequeñez acertar pudiera á describir.

Casi ya el último sobreviviente de los fundadores de este plantel, que ha dado á la patria multitud de útiles y distinguidos hijos, organizó en él la enseñanza de la farmacia teórico-práctica; ciencia que cultivó toda su vida y que adquirió á fuerza de una constante dedicacion, que conservó siempre á la altura de los conocimientos modernos, que adquirió por sí solo, pues educado en una época remota en que los conocimientos del ramo se limitaban al Florilegio del Padre Steynefer, y cuando el yugo de la madre patria se hacia especialmente notar por la falta de ilustracion en las ciencias naturales, pues con el monopolio de los mares se impedía toda clase de comunicacion científica con la vieja Europa; Vargas, sin embargo, tan luego como estuvo á su alcance el adquirirlos, se puso al tanto de los adelantos de aquella época, y continuó hasta el último instante de su vida sus estudios favoritos.

La muerte nos le arrebató, cuando por una reciente disposicion iba á dedicar su tiempo para recopilar en un formulario nacional, los conocimientos adquiridos durante su larga práctica del profesorado. Su constancia en la enseñanza, nunca desmentida, aun en los días de prueba de esta Escuela, hizo que contara como discípulos á todos los médicos y farmacéuticos de la República; y ayer aún, agobiado por la edad, y sufriendo de sus enfermedades, comunicaba sus doctrinas á la juventud que me escucha.

Su amor constante á una Escuela fundada por él, y á la que con abnegacion consagró todo su tiempo, á costa de los demás quehaceres importantes de la vida, lo hace ciertamente el más digno del honor que hoy se le tributa.

Amigo querido y respetado de todos sus compañeros, siempre dispuesto á tender una mano generosa al desgraciado, exacto en el cumplimiento de todos sus deberes y obligaciones, honrado é inmaculado, Vargas vivió humilde, disfrutó de la estimacion de todos sus conciudadanos, y despues de una larga y laboriosa carrera, muere pobre. Esto hace su grandeza, y nos le hace presentar como un modelo digno y difícil de imitar.

Setiembre 21 de 1875.

A. ANDRADE.